



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

EFFECTOS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN LOS PROCESOS DE APEGO

Libeth Patricia Montes Ricardo

Estudiante del Programa de Psicología
Funlam

*"La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices."
Albert Einstein (1879-1955)*

Mucho se ha dicho sobre la llamada “crisis de identidad” que puede presentarse en el ciclo vital de algunos adolescentes, y que es causada por la necesidad de ser aprobado y lograr así un lugar en el mundo. Según Erikson, ésta etapa comprendida entre los 12 y 18 años de edad, tiene una tarea primordial: *“lograr la identidad del yo y evitar la confusión de roles”* (Erikson, citado en Boeree, 1998). Respecto a esto, surgen varios interrogantes: ¿la “crisis de identidad” es exclusiva de la adolescencia? ¿Se encuentra el ser humano de manera permanente, en la búsqueda de una identidad propia, o integra las impuestas por la cultura? Para responder éstos interrogantes, es importante traer a discusión, algunos aspectos del fenómeno de la violencia intrafamiliar.

Por “violencia intrafamiliar” se entiende toda acción protagonizada por los miembros que integran un grupo familiar y su dinámica, transformándola en relaciones que llevan consigo un daño tanto físico como psíquico y sexual entre quienes hacen parte de su integración, alude a un proceso de configuración de una dinámica relacional destructiva entre los integrantes del grupo y se le reconoce como el medio para lograr unos fines.

Vemos que los niños y niñas víctimas de ésta problemática, adquieren diferentes representaciones subjetivas de los integrantes de su familia y /o cuidadores. Es factible pensar entonces, que se desarrollan diferentes pautas de apego, y que van a permitir el establecimiento de un vínculo emocional. Se hace necesario introducir aquí el concepto de apego, entendido como: *“la vinculación afectiva, estable y consistente que se establece entre un niño y su madre, como resultado de la interacción entre ambos”* (Bowlby 1969/1982-citado en Vanegas 2002).

El vínculo afectivo producto de dicha interacción, es establecido ya que la madre o cuidador es percibido como una figura más fuerte y protectora, como una base segura a partir de la cual, el niño puede explorar su mundo. Según Bowlby (1969-1982, citado en Cantón y cortés, 2000) *“la conducta del hijo se adapta para complementarse con la del cuidador, que responde de forma contingente y apropiada a sus señales”*

Es importante señalar que, la calidad del vínculo depende en gran manera de que la figura representativa, responda de manera adecuada a las necesidades del niño, esto producirá en él, emociones positivas (seguridad, amor y confianza) y conductas como: menor inhibición y una expresión de sonrisa. Sin embargo, cuando esta figura que se ha tomado como una base, no posee la capacidad de responder a dichas demandas del niño, surgen sentimientos de temor y ansiedad. Decimos entonces, que el niño se apegará de una manera consistente a las personas que reconozcan sus necesidades.

Según Bowlby, (1968) básicamente en la niñez la seguridad emocional que el niño construirá será garantizada por el cuidador y la respuesta que este de a los requerimientos del niño, más tarde durante su desarrollo surgirán otras actividades que también le darán seguridad, siendo la familia el lugar donde retorna como refugio en momentos de alarma o sensación de peligro. De este modo, el contexto familiar se convierte en la primera representación del mundo, para un sujeto.

Como se mencionaba anteriormente, existen tres pautas o formas de apego, que el niño adquiere de acuerdo a la interacción con su madre o cuidador y que permitirá la construcción del vínculo afectivo:

- **Apego seguro:** El niño es capaz de usar a su madre y/o cuidador como una base de seguridad, cuando tiene sentimientos de angustia o temor.

A nivel interpersonal, las personas con este tipo de apego, tienden a ser más cálidas, y con relaciones íntimas más positivas e integradas.

- **Apego evasivo:** Se caracteriza porque el niño, demuestra desinterés por la presencia de su madre o cuidador en períodos de angustia.

En el entorno, éstos niños poseen inseguridad hacia las demás personas, por lo que tienen preferencia por mantenerse distanciados.

- **Apego ansioso- ambivalente:** la respuesta del niño, se caracteriza por una angustia intensa, ante la separación. En éste tipo de apego el niño no desarrolla expectativas, de confianza respecto al acceso y respuesta de su madre cuidador.

Dentro del fenómeno de la violencia intrafamiliar, los niños y niñas que crecen bajo éste tipo de problemática y con un referente violento, tienen mayor predisposición a desarrollar pautas de apego evasivo y ansioso-ambivalente, esto se debe a que la figura base, no posee la capacidad de brindar dicha seguridad al niño, sino que por el contrario, refleja inestabilidad.

Existen otros factores que determinan la calidad del apego:

- **El niño(a):** la subjetividad del niño puede afectar la interacción con su madre o cuidador. Aquí se pone en juego la habilidad que el niño(a) posea para participar de dicha interacción.

- **La madre o cuidador:** como ya lo mencionamos anteriormente, la calidad del apego también depende de la capacidad que tenga la madre o el cuidador, para responder de manera positiva ante las demandas verbales y no verbales que el niño le confiere.

Es importante resaltar que la madre o cuidador y el niño(a) son factores cruciales en la formación del vínculo, pero no son las únicas variables, como el entorno por ejemplo.

- **El entorno:** cuando el ambiente es caótico para el niño(a), impide el favorable interacción con su madre o cuidador. Por ejemplo, los niños y niñas que conviven en un hogar caracterizado por la violencia, son vulnerables a desarrollar dificultades a nivel del apego.

- **La institucionalización:** Dentro de núcleos familiares, en donde existen formas de vinculación a partir de la violencia, se toman algunas medidas con el fin de proteger la integridad física y psicológica de los niños y niñas: la institucionalización, como efecto de la ruptura del vínculo primario. Cuando se recurre a éste tipo de medida, ya se están ocasionando en el niño(a) daños irreversibles, aquí se pone en juego la Capacidad para ser resiliente y soportar los acontecimientos desestabilizadores y condiciones de vida difíciles. Dentro de éste fenómeno de institucionalización se enmarcan los *desórdenes de apegos tempranos*; en los que él niño(a) al separarse de su madre, toma como referente a un cuidador como figura protectora.

Los niños y niñas inmersos dentro de éste contexto, desarrollan diversas deficiencias que se caracterizan por la pérdida de una identidad, donde se evidencian sentimientos de confusión, al no poseer un referente positivo de apego, que incite a potencializarse como ser humano y que brinde nuevas perspectivas frente al mundo. Es más probable que estos niños construyan *apegos múltiples no integrados*; donde “*dirigen su conducta de apego hacia más de una persona, a partir de ese momento, las diferentes figuras evocan diferentes patrones de conducta social*” (Bowlby 1969/1982- citado en Vanegas 2009).

Se hace evidente que el niño se enfrenta múltiples conflictos a nivel interno y en la relación con los demás sujetos con los que se relaciona; intenta construir un vínculo de apego con una figura que para él representa un base segura, pero ¿Qué pasa en los niños y niñas que tienen como referente una madre o cuidador, que actúa desde la violencia? ¿Cómo construye ese vínculo? o ¿Qué pasa con los niños que conviven en diversas instituciones y con diversos cuidadores? Existe entonces una identidad fragmentada, una constante búsqueda interna de la identidad propia, que posibilite una inmersión dentro de la cultura y una manera de sobrevivir.

Por otra parte, se encuentra el *apego a través de un falso self*; dentro del cual existen varios niveles, según el grado de reconocimiento de dicho falso self y la adaptación al medio social: En el primer nivel, no existe diferenciación entre el self falso y el verdadero, constituyéndose en una pérdida de la identidad. En el segundo nivel de falso self; éste tiene la capacidad de proteger

al verdadero, el sujeto es consciente de su sí mismo secreto. El tercer nivel, describe un falso self que no es una parte integral de la representación del sí mismo, es utilizado para buscar la aceptación de las demás personas de la sociedad. El cuarto nivel, que se acerca a lo más saludable, el falso self se establece en la identificación, existe un sentido establecido del “yo soy”, pero de igual manera se elabora un sí mismo. Por último el quinto nivel de falso self, es el más adaptativo, y el falso self se representa en las actividades cotidianas, y está mediado por lo socialmente aceptado.

Finalmente, se puede decir que el ser humano está lleno de constantes cambios subjetivos, como una manera de ajustarse a lo existente, indiscutiblemente está mediado por la historia, la familia y la cultura, pretende encontrar su lugar en el mundo, y a través de las diversas etapas del ciclo vital, construir una identidad aceptada por un otro, es decir, está en una constante búsqueda de si mismo.

REFERENCIAS

- Boeree, C. 1998. “*teorías de la personalidad*” recuperado el 22 de septiembre de 2010 desde <http://www.psicologiaonline.com/ebooks/personalidad/personalidad.htm>.
- Cantón, J; Cortés, M. 2000. “*el apego del niño a sus cuidadores*”. Madrid, Alianza Editorial. Pág. 21.
- Vanegas, J. 2002. “*criterios diagnósticos*” párrafo 4
- Vanegas, J. 2009. “*Teoría del apego*”. Pág. 7 párrafos 1 y 2.